



LA TRIBU

ANTONIO  
GARCÍA BARBEITO

## PARECERES

Miras la situación de España, en todos los órdenes, y se te escapa un quién te ha visto y quién te ve

EL tiempo pasa, corre, y huye, y gira, y ves cómo dan vueltas las edades, y parecen mentiras las verdades, y parecen verdades las mentiras. Esto es así y así fue siempre. «Quién te ha visto y quién te ve, y sombra de lo que eras», escribió el poeta, esta vez en teatro, y esto mismo sigue admirándote a ti, como ayer admiró a algunos de tus mayores, cuando te decían: «Deja tú que pase el tiempo, / y verás lo negro blanco, / y verás lo blanco negro.» Y así es, así es desde hace ya muchos años.

Manuel Machado escribió algo muy sencillo y muy profundo, y muchas veces muy cierto: «¡Quién lo había de pensar, / que por aquel caminito / se llegaba a este lugar!» Eso, eso mismo. Más tarde, mucho más tarde, alguien desde dentro te dijo: «Candelas he visto yo / que las apagaba el mismo / viento que las encendió.» Miras la situación de España, en todos los órdenes, y se te escapa un quién te ha visto y quién te ve... Es natural. Parecía raro pensar que algún día leeríamos que un hombre había mordido a un perro, y en cualquier periódico, cualquier día, lees que ha prestado declaración un hombre por haberle pegado a un policía, o a un guardia civil. Y ves cómo dan vueltas las edades. Los hijos salen de casa, para divertirse, a la hora que ayer era un escándalo volver al hogar. El amanecer tiene muchísimos estudiantes y muy pocos obreros, y eso —dicen los mayores— no se nota en la calle, en el trato. Robar una gallina costaba entonces una paliza —qué barbaridad, Dios mío— y hoy robar un banco, una casa, un establecimiento, vale una entrada por una salida, y a veces no de la cárcel, sino de la comisaría. ¿A que es verdad que parecen mentiras las verdades y parecen verdades las mentiras? Un olor a porro podía costar el cierre de un local, y hoy, ya ves, la descarga de fardos y fardos de droga, en la playa, a la vista de todos los bañistas, cuesta... Jajaja... No, no te rías, que hay casos peores, que aquí te vas de tu casa unos días, cuando vuelves puedes encontrarte con el triste cuadro de que una familia, o lo que sea, se ha metido en tu hogar tras forzar la cerradura, le ha puesto cerradura nueva, han hecho uso de todo lo que tu casa tiene, y si tienes lo que hay que tener, cabréate, rompe la cerradura, entra y échalos a gorrazos, ya verás lo cerquita que se te pone la cárcel. ¡Quién lo había de pensar...! Pues, mire, cualquiera, cuando empezamos a ver algunos «cambios» en España. Como cualquiera puede ver hoy la que puede formarse como sigamos ofreciendo la otra mejilla, callando y consintiendo tantas barbaridades. Engañosamente, nos quieren vender que en esta película el malo es el sheriff.

antonio@barbeito@gmail.com

## TRIBUNA ABIERTA

## LA POLÉMICA DE SEVILLA Y SANLÚCAR EN LA GESTA DE MAGALLANES-ELCANO

POR JOSÉ LUIS  
DE JUSTO ALPAÑÉS

Está claro, por la descripción de Pigafetta, que la armada se aprovisiona de lo importante en Sevilla y que partió de Sevilla con toda su tripulación

RECIENTEMENTE, el diario ABC ha publicado un artículo en el que se vuelve a resucitar la estéril polémica Sevilla-Sanlúcar de Barrameda en la primera circunnavegación de la Tierra, al terminar con la frase «Nos encontramos pues, con un balance abrumador que señala a Sanlúcar de Barrameda como el lugar donde comenzó efectiva y técnicamente la navegación de la Armada de la Especiería que culminaría con la primera circunnavegación del planeta».

Para avalar su afirmación el autor cita varias fuentes. En la primera cita al Secretario de Carlos V, Maximiliano Transilvano, quien, en una carta dirigida al emperador, en 1522, señala a Sevilla como punto de arranque de la «legendaria expedición». A continuación, indica que Elcano «designa a Sanlúcar como puerto de salida y arribo de la Armada de la Especiería», cosa que es cierta, pues la Armada salió [pasó de dentro afuera (el mar), según la primera definición de la RAE] pero no partió (irse, ponerse en camino según la RAE) de Sanlúcar; arribar es, según la RAE, dicho de una nave, llegar a un puerto.

La tercera cita es de un libro de ruta, donde dice que «la flota salió de Sevilla». La cuarta corresponde a un personaje no bien identificado, con una cita no completamente explicitada. La quinta cita es la más creíble, pues indica el autor que se refiere al cronista de la expedición, Antonio de Pigafetta, que según él dice «que las naves partieron de Sevilla, el 10 de agosto, pero que en ellas no iban los mandos, ni las tripulaciones completas, ni gran parte de los bastimentos necesarios para tamaña aventura, y que de hecho Pigafetta especifica en su diario que Magallanes y el resto de los capitanes se incorporaron a la Armada en los primeros días de septiembre».

Esta descripción es tendenciosa. Pigafetta indica que entregó su manuscrito sobre el viaje (que se ha perdido) al emperador Carlos V en Valladolid y que también dio la relación de su viaje al gran maestre de Rodas. Se conservan cuatro manuscritos dedicados al gran maestre de Rodas, uno de ellos en italiano, sin diferencias sustanciales. Pues bien, en la edición de Orbis, Antonio de Pigafetta hace la siguiente descripción de la partida de Sevilla:

«Lunes por la mañana, 10 de agosto de 1519, una vez que la escuadra tuvo a bordo todo lo que era necesario, como igualmente su tripulación, compuesta de 237 hombres, se anunció la partida con una descarga de artillería y se desplegaron las velas de trinquete.» ¿Puede haber una partida más solemne? «Descendimos el río Guadalquivir hasta el puente del Guadalquivir, pasando

cerca de Juan de Alfarache, en otro tiempo ciudad de los moros, muy poblada, donde había un puente del que no quedan más vestigios que dos pilares debajo del agua, de los cuales es preciso precaverse, y para no correr riesgo alguno, debe navegarse en este paraje con la marea alta y ayuda de pilotos. Continuando el descenso del Betis, se pasa cerca de Coria y algunas aldeas hasta Sanlúcar, castillo de propiedad del Medina Sidonia. Ahí es donde está el puerto que da al océano. Algunos días después el comandante en jefe, y los capitanes de las otras naves se vinieron en las chalupas desde Sevilla hasta Sanlúcar, y se acabó de avituallar la escuadra.»

Está claro, por la descripción de Pigafetta, que la armada se aprovisiona de lo importante en Sevilla y que partió de Sevilla con toda su tripulación. Los capitanes, al parecer, iban y venían para terminar el avituallamiento. El escrito pone de relieve las dificultades de la navegación por el Guadalquivir, por lo que la carga pesada es aprovisionada en Sanlúcar, donde la escuadra espera durante más de un mes para terminar el aprovisionamiento

y aguardando a un momento favorable para salir a la mar. El 20 de septiembre sale hacia las Islas Canarias, donde aprovisionan agua potable y algunas baratijas, partiendo más tarde con rumbo hacia lo desconocido.

Vamos ahora con el regreso a Sevilla. La entrada en Sanlúcar es descrita de nuevo por el cronista de la expedición: «Gracias a la providencia, el sábado 6 de septiembre entramos en la bahía de Sanlúcar».

Su llegada a Sevilla es descrita una vez más por el cronista de la expedición: «El lunes 8 de septiembre largamos el ancla cerca del muelle de Sevilla y descargamos nuestra artillería. El martes bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano para

visitar la iglesia de Nuestra señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como lo habíamos prometido hacer en los momentos de angustia.» Esta descripción descarta totalmente una hipótesis interesada realizada por alguien que trataría de demostrar que la nao Victoria no regresó a Sevilla, con lo cual esta ciudad no sería el principio ni el fin de la circunnavegación.

En el muelle esperaban las autoridades, los miembros de la Casa de la Contratación en pleno y numeroso público que contemplaba la llegada de la desvencijada nave. La nao Victoria fue descargada. La carga de especias que trajo esta nave cubrió con creces los gastos de toda la expedición. ¿Se puede pedir más para una llegada? Sólo volvieron con Elcano 18 hombres y sobrevivieron en total 35.

Enriqueta Vila Vilar describe con detalle las vinculaciones de Magallanes con Sevilla («Magallanes en Sevilla, 1517-1519» en «Primera Circunnavegación del Globo», Instituto de Academias de Andalucía).

En definitiva, Sevilla y Sanlúcar tuvieron parte más o menos importante (que juzgue el lector) en la preparación de una expedición que partió de Sevilla el 10 de agosto de 1519, salió de Sanlúcar hacia el mar el 20 de septiembre de 1519, arribó a Sanlúcar el 6 de septiembre de 1522 y regresó a Sevilla el 8 de septiembre.

JOSÉ LUIS DE JUSTO ALPAÑÉS ES PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE CIENCIAS

